



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

AUTORES CÓMICOS

RAFAEL MARIA LIERN



Es fecundo como cuatro
y tiene sal como doce,
y nadie como él conoce
los resortes del teatro.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—ESPAÑA CÓMICA. XLIV.
 Teruel, por Sinesio Delgado.—Fantasía, por José Estremera.—Palique,
 por Clarín.—Petición de retrato, por José Jackson Veyán.—Hacer y
 deshacer, por Luis de Ansorena.—A... (una mujer), por Antonio Montalbán.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.
 GRABADOS: Rafael María Liern.—Teruel.—¡Vaya por Dios!, por Cilla.



Ya van regresando de Barcelona las personas de buena posición que habían ido á ver de cerca la actividad de los hijos de Cataluña.

—¡Qué asombro!—vienen diciendo los más entusiasmados.—En cincuenta días han levantado un hotel; en dos semanas han construido una fortaleza...

—¿Cuál?

—La de Monjuich.

—¡Pero si estaba ya construida el año 54 cuando fuí allá con mi suegra á que le extrajeran un callo padre!

—Pues mire V., juraría que la habían hecho ahora con motivo de la Exposición. A mí me lo dijo un mozo de café que lleva apuntado todo el movimiento fabril y urbano de Barcelona. Los catalanes han realizado verdaderos prodigios. ¡Oh, qué pueblo aquél!

—¿Grande?

—Grande y ancho; allí todo es suntuoso; el Liceo, el bazar del Siglo, las patillas de Rius y Taulet. Hay máquinas para fregar, para hacer judías y para limpiarse la dentadura. En todas partes ve V. obreros que leen periódicos en vez de meterse en la taberna: los niños salen del claustro materno y se ponen á barrer la habitación y á limpiar las botas de toda la familia. Allí ya se nace con hábitos de trabajo y economía. Hay quien se ha enriquecido recogiendo los botones que se pierden en la vía pública y hoy tiene una fábrica de huevos hilados, que es la mejor de Europa.

Todo cuanto se diga en elogio de Cataluña nos parece justísimo; pero hay quien exagera las alabanzas hasta el punto de asegurar que allí lo fabrican todo en cinco minutos; desde una nube hasta un melocotón, y que el genio catalán llega al extremo de hacer las tempestades como quien hace los azucarillos.

—¡Hombre!—dice uno—convendría que cayese un chaparrón, á ver si se me despeja esta frente;—y coge la máquina de las tormentas.

—¿Qué vas á hacer?—le pregunta la esposa.

—Voy á fabricar una tempestad para mi uso. Anda, coge tú unos cuantos rayos y arrójalos por la ventana.

—¿Dónde están?

—Creo que los he dejado en la rinconera del gabinete.

* * *

Los expedicionarios vienen con un palmo de lengua fuera. ¡Qué espantoso trasiego! ¡Qué agitación! ¡Qué incesante ir y venir por aquellas calles!

Hay corresponsal de periódico que trae los piés lo mismo que dos quesos de Villalón cuando se cuarteán.

—¿Ha visto V. el Liceo?—se le pregunta; y él contesta:

—Lo he visto todo, todo, porque mi obligación era seguir á la corte y reventarme vivo; en prueba de ello, mire usted cómo traigo los juanetes.

¡Pobres jóvenes! Sobre que en el periodismo los sueldos son escasos, han tenido que gastarse su dinero en aguardiente alcanforado. En cuanto llegaban al hotel comenzaban á friccionarse unos á otros para calmar los dolores; y los más débiles acababan por beberse la untura á fin de fortalecerse por dentro y ahorrarse la cena.

—Vienes muy desmejorado—dijimos á un infeliz periodista que salió para Barcelona con setenta y ocho reales

en el bolsillo y una cajetilla de treinta y cinco céntimos. —No tiene nada de particular—nos contestó;—en quince días sólo he comido unas piltrafas de carne desconocida y dos velas de esperma, que pude sustraerle á la patrona.

El hombre, cuando carece de la necesaria alimentación, es capaz de todo: hasta del crimen. Hemos tenido un compañero de casa de huéspedes, honradísimo subteniente de reemplazo, que pensó seriamente en estrangular á la patrona para apoderarse de la llave de la despensa y darse un atracón.

Una noche le sorprendimos en el pasillo remangándose las mangas de la camisa.

—¿Qué va V. á hacer, desgraciado?—le dijimos.

—No lo sé—nos contestó.—¡Voy á ver si mato á doña Salustiana ahora que estoy desocupado.

Gracias á nuestros consejos el subteniente abandonó la idea del crimen, y acabó por casarse con la patrona; pero antes había apurado todos los recursos alimenticios, devorando todo cuanto encontraba sobre las mesas; el almidón, el betún y una perdiz disecada que tenía la patrona en gran estima por habérsela regalado un tenor cómico amigo suyo, y cazador furtivo.

* * *

Ha llegado un Príncipe de Baviera intitulado Ruperto, y se esperan otros Príncipes, más ó menos bávaros, para que nos honren con su presencia y elogien nuestras costumbres, nuestros edificios, el carácter dulce de nuestros conciudadanos y la belleza proverbial de nuestras mujeres.

Cada vez que un personaje augusto visita á España, los periódicos dicen que el «regio huésped» ha hecho grandes elogios de todo cuanto nos rodea, y que ha quedado muy complacido de nuestra caballerosidad é hidalguía. Gracias á estas y otras manifestaciones de afecto va uno conllevando las penas y tolerando el calor, porque el orgullo nacional se sobrepone á todo.

—¡Caramba!—dice uno al tiempo de acostarse.—Cuánto me gusta que nos aprecie el Príncipe, y que vaya á Baviera hablando bien de nosotros y de nuestras familias.

A todo esto no sabemos de nadie que se dedique á demostrar la hidalguía, ni á hacer gala de la caballerosidad española en presencia de estos señores; pero por lo visto hay personas dedicadas á esto.

—¿Usted qué es?—preguntaremos á alguno el día de mañana.

—Yo soy caballeroso interino, porque estoy desempeñando la plaza en ausencia de un cuñado que lo es en propiedad.

—¿Y para qué sirve eso?

—Para expresar nuestra hidalguía á los huéspedes augustos que vienen por ahí abajo á fin de que lleven buena impresión de este país.

Hay profesiones muy raras.

Unos se contratan como alabarderos en los teatros; otros como admiradores y panegiristas de los personajes políticos; otros como padres severos de jóvenes inocentes.

Anteayer nos decía uno de estos:

—Hace tres meses que soy padre de una chica rubia de la calle del Pez, y no ha sido para mandarme hacer un mal pantalón.

—¿Pero es V. padre natural?

—No, señor; padre de dos pesetas y mantenido.

LUIS TABOADA.

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

XLIV

TERUEL

Entre el loco galope de las mulas y el chis chás de la fusta que restalla y el continuo crujir del maderamen y aquel campanilleo que no acaba, con el cuerpo oprimido y magullado, las piernas encogidas ó dobladas,

doloridos los ojos, breve el pulso
y alguno que otro sitio hecho una lástima,
se llega á la ciudad de los amantes
entre una y media y dos de la mañana,
después de un traqueteo irresistible
de diez y nueve horitas mal contadas.

Y si se llega en víspera de feria
y no hay en el *hotel* (!) cuartos ni camas
y es preciso acostarse en un tugurio
negro y oscuro, sobre cuatro tablas,
y dormirse entre horribles pesadillas
soñando con ejércitos de ratas,
creo que el más pintado, aunque tuviere
doble forro de níquel en el alma,
más que con ganas de tomar apuntes,
está para ponerse cataplasmas.

Sin embargo, es curioso. Quien no ha visto
la diligencia incómoda, pesada,
rodar por la llanura lentamente
ó subir con trabajo á la montaña,
símbolo del pasado que se aleja,
huyendo del progreso que le ataca,
remedando las quejas del vencido
con los ruidos del freno y de la tralla,
no puede comprender á nuestros padres
en toda la extensión de su desgracia.

En las calladas horas de la noche,
largas y tristes, por la línea blanca
de aquella carretera interminable
que más se extiende cuanto más se avanza,
se va arrastrando la maciza mole
con su farol raquítico en la vaca.

Todo es sombra allá dentro. Los viajeros
se pegan mutuamente cabezadas,
dormita el mayoral en el pescante
mascullando blasfemias y amenazas,
y trotan las mulillas, y á su paso
las saludan los grillos y las ranas.

Cada dos ó tres horas suena el freno;
el zagal, soñoliento, desengancha;
allá, entre la negrura, se adivina
la luz amarillenta de la cuadra;
se muda el tiro, se levanta el palo,
las nuevas mulas á galope arrancan
y siguen la tristeza y el silencio
y sigue el armatoste que se arrastra.
¡Todo se acabará! Tarde ó temprano
aquel pedazo de la madre patria
retemblará al rodar de los vagones
y al resoplar fecundo de las máquinas,
y rápido el comercio dará vida
á sus ricas y fértiles comarcas.
Porque Teruel es rico. Se figuran,
los que nunca han salido de su casa,
que componen no más aquella tierra
montes pelados y llanuras áridas;
pero eso no es lo cierto por fortuna.
La forman muchos pueblos de importancia
que esperan sólo un alma que les lleve
sus trigos y sus vinos á la playa.
Pero habrá que esperar á que de fuera
vida, dinero y materiales traigan,
porque en este país nadie se arriesga
y el que tiene dos reales se los guarda.

Teruel, la población, no es mucha cosa.
Unas calles estrechas y empinadas,
dos torres mudejares muy bonitas...
y una gente muy buena y muy simpática.
Lo que hay allí que ver son los Amantes;
la célebre pareja legendaria
que eternizó, muriendo, su memoria
y legó á la ciudad renombre y fama.
Las momias de Isabel y de Marsilla
se exhiben en capilla solitaria
y están en una urna de cristales
y sujetas las dos por una barra.
Del mancebo gallardo y arrogante,
de la hermosa doncella enamorada
siete siglos han hecho dos figuras
que inspiran invencible repugnancia.
Por mucho que se aferre el pensamiento
á los recuerdos de la edad pasada,
no puede figurarse aquellos seres
lentos de juventud y de esperanzas
con la abrasada sangre por las venas
y el fuego del amor dentro del alma.
Secos, rígidos, fríos, mutilados,
con la piel que les queda acartonada,
las órbitas vacías... ¡Después de eso
diga usted que se muere por su dama!

¿Es cierta la leyenda? ¿Son aquellos
los cuerpos de los dos, ó todo es fábula?
Yo nada sé. Las momias no conservan
dijes, anillos, broches ni arracadas,
nada en fin que recuerde el aparato
con que en aquellos tiempos se enterraba.
y tocante á la historia... en este siglo
no se comprende la pasión que mata.

SINESIO DELGADO.

PETICIÓN DE RETRATO

De su indulgencia no dudo,
señora mía y amiga;
la necesidad me obliga
y por eso á usted acudo.

De artistas encantadoras
tengo los retratos bellos.
Hay quien *colecciona sellos*:
Yo, *colecciono señoras*.

Crea que estoy en un brete.
Usted, y á eso no me avengo,
es la única que no tengo
colgada en mi gabinete.

Me falta en la colección
su retrato apetecido,
y por eso se lo pido
sin más recomendación.

Permita usted que la indique
que hay un hueco en la pared
para el suyo, y sin usted
está muy triste, el tabique.

He procurado se halle
de mi balcón muy vecina,
para que la cartulina
tenga *vistas á la calle*.

Lucirá más su arrebol
de ese modo, amiga mía.
Mi cuarto dá al Mediodía
y estará usted *cava al sol*.

Si acude al fin al reclamo,
sus compañeras serán,
debajo, la Mallybran,
y encima, la Borgi-Mamo.

5 Marzo 88.

Calme mi afán indecible
todo lo pronto que quiero.
Respecto al traje, prefiero
el *menor traje* posible.

La ropa á mí no me llena
ni al encanto pone tasa.
Un trajecito de gasa,
de esos que saca á la escena.

Sin lisonja ni favor,
su elegancia me enamora.
¡Yo no he visto una señora
que *se desnude* mejor!

El retrato, por supuesto,
llevará este escrito al pie:
«A mi amigo Don José:
recuerdo puro y honesto.»

Yo espero que me dé gusto,
y como en ello confío,
diga al hacerme el envío
qué es lo que vale su busto.

Fuera pretensión muy vana
el regalar sus tarjetas.
Yo doy mi par de pesetas
por usted, de buena gana.

En el pago no vacilo,
porque no hay ley ni hay Alcalde
que la haga coser de balde
y además poner el hilo.

Dar el retrato es merced
que hoy en el mundo se cobra.
¡Si lo tiene usted de sobra,
señora, démelo usted!

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

PALIQUE

Amigo Taboada: Ahora caigo en la cuenta de que ya va siendo hora de que le comunique á V. el secreto que le había anunciado y que hace lo menos dos meses le prometí revelar.

Quería que mis declaraciones fuesen *coetáneas*, como llama cierto académico á las cosas que suceden en un mismo día, coetáneas de las revelaciones del famoso Noherlesoom, de quien parece ser que ya nadie se acuerda, ni acaso él mismo. Pero ya que el astrónomo, según le llamaban los periodistas, se calla, hablemos nosotros.

Mi secreto se refería, como acaso recuerde V., á la necesidad (nueva ortografía académica) que tenemos V. y yo de hacernos con una porción de enseres que son indispensables en una casa y en el adorno del cuerpo humano. Nadie nos regala nada; nosotros, *motu proprio*, no tenemos el dinero suficiente ni para comprar una almena que podamos decir que es nuestra; estamos tan desprovistos de propiedad mueble é inmueble como el don Rodrigo del romance; y como no hemos de hacernos cómicos ni mendigar regalos, porque somos más orgullosos que el otro don Rodrigo cuando fué á la horca, es indispensable recurrir á mi secreto. El cual es tan sencillo como le había dicho á V. Consiste en que, por lo pronto, nos presentemos con nuestros correspondientes lemas y pliegos cerrados al certámen incruento de la *Sociedad Colombina Onubense*. Como puede suceder que á primera vista no sepa V. dónde está eso, le diré sin ambages ni rodeos que es en Huelva, la patria de los humos. La lid científico-literaria se ha de verificar el 2 de Agosto próximo. Hagamos nuestro Agosto el día 2, metiéndonos como Pedro por su casa por el certámen adelante, solicitando premios en verso y en prosa y en cuanto Dios crió. ¿Qué le parece á V.? Yo en mi vida he mandado nada á ningunos juegos florales ni cosa parecida; pero nadie puede decir de estas quintillas no beberé: bebamos pues. Aquí de Aganipe, Castalla, Hipocrene, etc., etc. Si V. me pregunta: pero ¿nos admitirán en el certámen? respondo que sí, fundándome en el artículo 2.º del programa, que dice: 2.º Podrán tomar parte en el certámen cuantas personas lo deseen. V. y yo lo deseamos y somos personas, á pesar de que en tiempo de Cánovas no siempre se nos trató como tales; luego podemos presentarnos en la tela.

La Sociedad da premios y además *concede accésit* «á las obras que con-



TERUEL



Al entrar en la diligencia en Calatayud.



Al salir de la diligencia en Teruel.



Los amantes de Teruel... modernos.



El trigo va este año mucho bien.

¡Adiós, tú!



Música italiana en el cafe de la Concordia.



El pendón del Corpus.

Momias de los amantes en la capilla de San Pedro.



Si Marsilla é Isabel
pueden ver su mala estrella,
dirán de fijo ella y él:
—¡Dios mio! ¡Y éste es aquél!
—¡Santo Dios! ¡Y ésta es aquélla!



Mercado de leña en la plaza de Emilio Castelar.

sidere dignas.» V. y yo no queremos *accésit*, de modo que eso de la dignidad no va con nuestras obras. Pediremos una aclaración para que se nos diga si las obras mediante las cuales se aspira á un premio sin querer *accésit* han de estar exentas de toda dignidad.

Y ahora vamos á la sustancia. Primer tema: «Una oda á la Unión Ibero-Americana.» Ya lo oye V. Como quien dice, una oda á la unión de Pando y Valle con Ipandro Acaico, obispo ultramarino, ó con cualquiera de los Calcaños. Esta oda la haré yo, si V. no lo toma á mal. No lo digo porque me sienta con facultades superiores á las que V. pueda tener para el verso heróico y para toda clase de sacrificios; no, no es eso; le creo á V. tan heróico ó más que yo si se le apura; pero es el caso que yo no tengo floreros en la consola de la sala, y aquí, en provincias, ya sabe V. lo que le desprecian á uno cuando le encuentran sin los floreros en su sitio; pues bien, doña Isabel II, ya sabe V. quién es, la Reina abuela, ofrece *dos artísticos jarrones de bronce* á la mejor oda á eso, á la Unión Ibero-Americana. Yo no sé cómo entiende la ilustre protectora de mi amigo Grilo la Unión Ibero-Americana, si entiende como yo que se trata de Calcaño y Pando y Valle mera ó simplemente, ó si cree que esa unión debe ser de España, Portugal, Méjico, el Brasil, Colombia, La Plata, etc., etc., y unión no solo para hacer quintillas y darse bombo mutuo por el cable trasatlántico, sino para fines políticos, científicos, artísticos, etc., etc. Pero, en fin, yo procuraré acertar y quedarme con los jarrones, que me hacen tanta falta como ya le tengo dicho.

El segundo premio es de la Reina Regente. No dice el programa en qué consistirá el premio, pero debe de ser cosa buena. Para V., ese para V. Como no sé lo que la Regente piensa dar, ignoro si me conviene. En cuanto al tema es cosa de coser y cantar. Escuche: «Estudio etnográfico de América hasta la época de su descubrimiento por Colón» Ya vé V. si es fácil el asunto y si estará bien pagado, con el *objeto artístico* que le darán probablemente, el sudor que V. derrame metiéndose á averiguar quiénes fueron los inquilinos de América desde el principio del mundo hasta fines del siglo XV después de Cristo. Si V. quiere hacerme caso, diga en su memoria (llámela V. así para dar más visos de verdad á lo que asegure, como si V. se acordara de haberlo visto todo), diga en su memoria y jure y perjure como Sancho cuando afirmaba lo de las siete cabrillas, que en América, por esta santiguada, antes de llegar Colón, todos eran gallegos, ó por lo menos rayanos, y si no oriundos de gallegos que habían ido á la siega ó á lo que cayese. Y si quiere la Reina, ó quien haga sus veces, que se le citen autoridades, cite V. este trozo portugués de un eminente crítico y antropólogo y sociólogo y qué sé yo qué más, que honra de veras á nuestros queridos vecinos: «A Hespanha dos nossos dias e o resto de um continente terciario que, ligado á Africa per Gibraltar... e estendemose para Noroeste, en territorios depois submersos, ia tal vez chegar á América.» Esto que el ilustrado Oliveira Martius dice en son de hipótesis, délo V. por seguro, jurando por esas cruces; y añada que por la Atlántida adelante se fueron los gallegos, que son los que ocupan el Noroeste de España, hasta *chegar á América*, esa América que años adelante habían de echar á perder los Calcaños, así como los Linares Rivas, que tomaron hacia Oriente, corrompieron la meseta central de Castilla la Nueva, el partido reformista, y por último, el conservador. Si V. se cree más en carácter escribiendo este estudio etnográfico en gallego, hágalo V., pues aunque el programa pide que todo sea castellano, como han de tener que levantar el brazo para otras cosas que parezcan castellano y no lo sean, lo levantarían para el gallego de V.; y si no apele V. para *ante la Academia*, y recordando de quién procede el premio y la jurisprudencia establecida, ganará V. el pleito.

El tercer tema es del Duque de Montpensier y consiste en un alfiler de corbata de brillantes con turquesas. En cuanto al premio consiste en un precioso guardián de la Rábida... Observará V. que he trocado los frenos ó los guardianes. El premio no es el guardián, es el alfiler *precioso* y todo, y lo de menos es el alfiler, lo principal es la *corbata de brillantes*. Pero yo, por si acaso resulta que en vez de brillantes hay aquí una anfibiología y que la corbata no es de brillantes tal, le cedo á V. también este premio, para conseguir el cual hay que hacer un «*Juicio crítico* (mal año para V. si el juicio no es *crítico*) sobre la intervención que tuvo en el descubrimiento del Nuevo Mundo el guardián de la Rábida, conocido por Fray Juan Pérez de Marchena.» Aquí mi erudición, amigo Taboada, poco ó nada puede servirle á V., pues en punto á guardianes soy escéptico, y de Marchena y esa intervención sólo sé lo que dicen los libros y además que yo no uso alfiler de corbata.

El cuarto tema se paga con un reloj de sobremesa. Este para mí. El lema que pienso poner en el sobre dirá así: ¿De qué es y cuánto vale ese reloj?

El premio quinto para V. Lo da el Ayuntamiento de Huelva, pero tampoco dice qué va á dar. Será probablemente otro *objeto artístico*. No me

ffo. Para V. El tema consiste en un proyecto para el cuarto centenario de Colón. Por Dios, en el proyecto que V. escriba, meta este artículo:

Artículo 1.º La comisión promete, bajo su palabra de honor, que no serán secretarios de nada Fernández y González y Pando y Valle.

CLARÍN

FANTASÍA

Junto al sereno y apacible lago
en que flotan reflejos de la luna,
vagaba triste en la callada noche
para borrar recuerdos de mis penas.
Fija la vista en las tranquilas aguas,
dejé libre volar mi fantasía,
y ví que blando céfiro jugando
formó en el agua débil remolino.
Del centro de él surgió pausadamente
una niebla flotante y azulada
que de Diana alumbró dulce reflejo;
condensándose á poco, fué tomando
forma de una mujer encantadora,
que del aura al empuje blandamente
se vino deslizado hasta la orilla.
Al llegar junto á mí pisó la arena,
que no se hundió bajo su breve planta;
ciñó mi cuello con sus níveos brazos
y en mi pecho ocultó su blanco rostro.
—¿Quién eres—dije—ninfa encantadora?
Y ella me respondió con voz suave:
—Soy el eco de música lejana;
soy la aroma que esparce la violeta;
hija soy de la brisa que murmura
y de la linfa que los cielos copia.
Yo me mezo en la nube de oro y grana
que en la tarde da al sol la despedida.
Yo desciendo en la gota de rocío
que titila en la flor cuando el sol nace.
Yo floto de la mar en las espumas
y cabalgo en libélulas azules.
Yo vuelo en el suspiro enamorado;
del sol vibro en los rayos, y me ahuyenta
y me causa pavor del oro el brillo.
—¿Tu nombre?—No, jamás; no has de saberlo.
Adiós por siempre.—Dijo, y en el agua
se sumergió dejándome extasiado.

.....
He vuelto junto al lago muchas noches
y la ninfa jamás ha parecido.
Pero aquella mujer encantadora,
¿quién pudo ser? ¡Cualquiera lo averigua!

JOSÉ ESTREMEIRA.

A... (UNA MUJER)

¿Somos ó no paisanos?
si es de la Mancha
la gracia que tú tienes
¡viva la gracia!
¡viva mi tierra!
Y ¡olé! las seguidillas
si son manchegas.
Desde que ví tu cara
yo no reniego
del país del arropo,
la miel y el queso;
haz tú lo propio
que el ser de aquella tierra
no es un sonrojo.
Vamos á ver, rubiales:
¿por qué motivo
dices que es madrileño
tu cuerpecito?
Porque aquí llevas
casi todos los años
de tu existencia?...
Pues no son los motivos
muy convincentes;
á mí, por de contado,
no me convencen:
si tienes gracia,
á Madrid no la debes
sino á la Mancha.
En el valor del oro
fino y brillante
tiene, sin duda alguna,
mucha más parte
que quien lo pule,
el pedazo de tierra
que lo produce.

Tú, que eres un lingote
de oro macizo,
en manchegos lugares
te has producido;
así que, piensa,
y verás en mi apoyo
la consecuencia,
La verdad es que cosa
de tanto gusto
por aquellos eriales
no abunda mucho;
casi me escama
el ser yo paisanito
de tal paisana.
¡Escamarme! no hay causa
que lo motive.
¿No nacen compañeros
y juntos viven
en un cercado,
el repollo y la fresa,
la flor y el cardo?
Qué mucho, pues, que el trozo
de tierra mismo
haya dado contrastes
y producido
flor en tu cara,
cardos y acelgas en la
de Sancho Panza?
Pero de todos modos;
manchega... ¡jó rusal
eres tú buena cosa,
y á mí me gustas
de tal manera,
que te quiero lo mismo
rusa ó manchega.

Y si somos paisanos,
si es de la Mancha
la gracia que tú tienes...
¡viva la gracia!

¡viva mi tierra!
Y ¡olé! las seguidillas
si son manchegas.
ANTONIO MONTALBÁN.

HACER Y DESHACER

I

Urge el remedio; mi temor ya es harto
y el pariente atrevido...

¡como que anoche despertóme un ruido
sospechoso en la puerta de mi cuarto!

¡Hizo punto aquel necio en su quimera
escuchando mi tos falsificada,
y que fingí cascada

porque así resultase más severa.

Se escuda con el nombre de pariente
para encubrir sus miserables fines,
sin ver que soy una mujer que aún siente
un odio inmenso hacia los planes ruines
y el aliento de Dios sobre la frente.

¡Si supiera mi tía
que Casto se propasa,
y que, á pesar de su apariencia fría,
es un don Juan cuando el amor le abrasa!...

¡Que ríe á lo Voltaire, con loco alarde,
que niega la virtud y el honor niega...
y que me habló ayer tarde

de lo sensual de la escultura griega!...

Mas yo á decirla la verdad resisto...

Fuera causar agravios
á una mujer que se agrietó los labios
á fuerza de besar un Santo Cristo.

Contener puedo el temerario arrojo
de ese joven venal, que no vacila
en excitar con su impudor mi enojo;
hoy pondré en esta puerta un buen cerrojo,
y así, á lo menos, dormiré tranquila.

II

Tiene Casto una cosa en la mirada,
que me ha puesto del todo trastornada.
¡Debí pasar la noche muy despierta!...

.....
Arrancaré el cerrojo de la puerta
porque ya no me sirve para nada.

LUIS DE ANSORENA



Dígoles á VV. que el viaje á Teruel y Soria no puede ser más pesado.
¡Se pasa uno la vida en la diligencia!

Pero nosotros, tuvimos suerte; porque cuando volvíamos de Soria á
Medinaceli, al cambiar el tiro en Almazán, cayó en nuestras pecadoras ma-
nos una preciosa poesía leída en una Sociedad pocas noches antes.

Y esto nos indemnizó de las fatigas pasadas.

Ustedes verán:

«Inspirados entusiastas de esta idea
como sembrando el bien, bien se alcanza,
nos unimos y en fraternal abrazo
creamos... *La Esperanza.*»

¡Ay! VV. la crearán, pero yo la he perdido completamente.
Y V. debe perderla también, joven.



Sigue:

«Yo sentí cual rumor de suave brisa
pasar por mis oídos una voz,
y al pasar escuché que me decía
¡La Caridad soy yo!»

Pues le engañó á V. miserablemente. No era la Caridad; era el ángel
del averno que le inspiraba á V. esas cosas para desacreditarle.



Tercera estrofa... ¡y no va más!

«Como nosotros dar pan al infeliz
(¡Arsa!)

es todo nuestro afán y dulce anhelo,
por eso le diremos al mendigo

La Esperanza soy yo.»

Bueno; pues esto no es más que el epígrafe, el lema como si dijéramos,
Luego se desarrolla una preciosa composición en quintillas y redondillas,
alternando, que no desmerece nada absolutamente.

¡Dios mío! ¡á lo que arrastra el amor al prójimo!

Ustedes creerán que eso no lo firma nadie? Pues lo firma el señor
Corchón.

¡Corchón! ¡Y todavía me parece pequeño el juramento!



Quejándose Juan Cifuentes
de su esposa Salomé,
me decía:—¡El caso es que
tiene cosas excelentes!—
Y respondí:—Ya lo sé.

J. LUIS LÓPEZ.



La Correspondencia da la noticia de haber suspendido sus veladas una
dama de la aristocracia, y añade:

«La causa de la suspensión de tan agradables reuniones, es el luto re-
ciente que lleva por su tía la Condesa de X., y lo avanzado de la estación.»
Aquí del cuento del fraile.

—Padre, ¿quiere V. tomar chocolate?

—No puedo, hija; es día de ayuno y además lo he tomado ya tres
veces.



—Según me asegura mi amigo García,

un chusco una noche silbó *La Gran vía.*

—¡Valiente alcornoque!

¿Y en qué se fundaba?

—No le chocaría.

—Pues chico, me choca que Chueca no choque.



Libros:

Criadero de curas, novela de D. Alejandro Sawa, publicada por nuestro
colega *El Motín*.—Precio, una peseta.

El juego ante el derecho constituido, el derecho constituyente, la moral,
el interés y la conveniencia pública y privada. Importante folleto de don
Ruperto Cabezas Moriel.—Una peseta.

El olvido, poema de D. J. J. Jiménez Delgado.—Una peseta.

Memorias autobiográficas de Garibaldi, traducción de Odón de Buen.—
Tomo primero. Interesantísimo libro que acaba de poner á la venta *El*
Porvenir editorial.—Dos pesetas.

Los guerrilleros de 1808, por D. E. Rodríguez Solís.—Tomo II.—Cua-
derno V.—*El Mártir Romeu*.—Cuaderno VI.—*La Constitución de 1812*.—
Cuaderno VII.—*¡Guerra á muerte!*—Precio de cada cuaderno, una peseta.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

San Juan de Dios.—Pero esas cosas no las perdona el Sér Supremo.

Sr. D. J. R.—Segovia.—Eso está más descuidadito que de costumbre,
porque el romance resulta un sí es no es vulgar. Gracias por lo otro.

¡A!—Eso digo yo. ¡Ah! qué inocentes son algunas personas.

Un loco.—¡Pero si eso pasó de moda hace mucho tiempo, afortunada-
mente!

Sr. D. B. P.—Madrid.—Se han dado cita ahí los lugares comunes.

Un lego.—No llegará V. á padre guardián en el convento de las musas.

Sr. D. J. R.—Santander.—Se cobró.

A. C. I. T.—No resulta al oído la cacofonía exagerada.

Sr. D. R. C.—Madrid.—Eres bobo.

Sr. D. J. A.—Madrid.—Y V. descuida demasiado la forma.

Casanueva.—Y además debe V. pedir á Dios otra cosa. Que le quite de
la cabeza eso de la versificación.

Sr. D. B. S.—Madrid.—Me parece mala. Revela la más completa inex-
periencia.

El que salvó la vida á Millán.—¿Que llora V. lágrimas de hiel y esponja?
¡Bien hecho!

Sr. D. J. de la P.—Madrid.—Es sencillo el romancillo,
y más malo que sencillo.

Camila.—El romance no debe aconsonantar, ó deja de ser romance.

Ateap.—«Perico, tú eres un tonto,
tú no lo entiendes, Perico.»

Es usted un guapo chico
que escribe las cartas pronto.

Sr. D. A. G. R.—Valladolid.—Vulgarísima.

Un segoviano que no quiere serlo.—Tampoco es V. poeta festivo.

Sr. D. L. P.—Toledo.—Todo el mundo escribe con gracia las cochine-
rías, todo el mundo... menos V.

Resignado.—¡Bah! V. no lo hace mal, se conoce á la legua. Sin embar-
go, esos no son publicables.

Violón.—Pchs... así, así. Encajarían divinamente en un periódico lite-
rario... de provincias.

El gran Chismoso.—Si entiendo lo que quieres decir que me empalen.

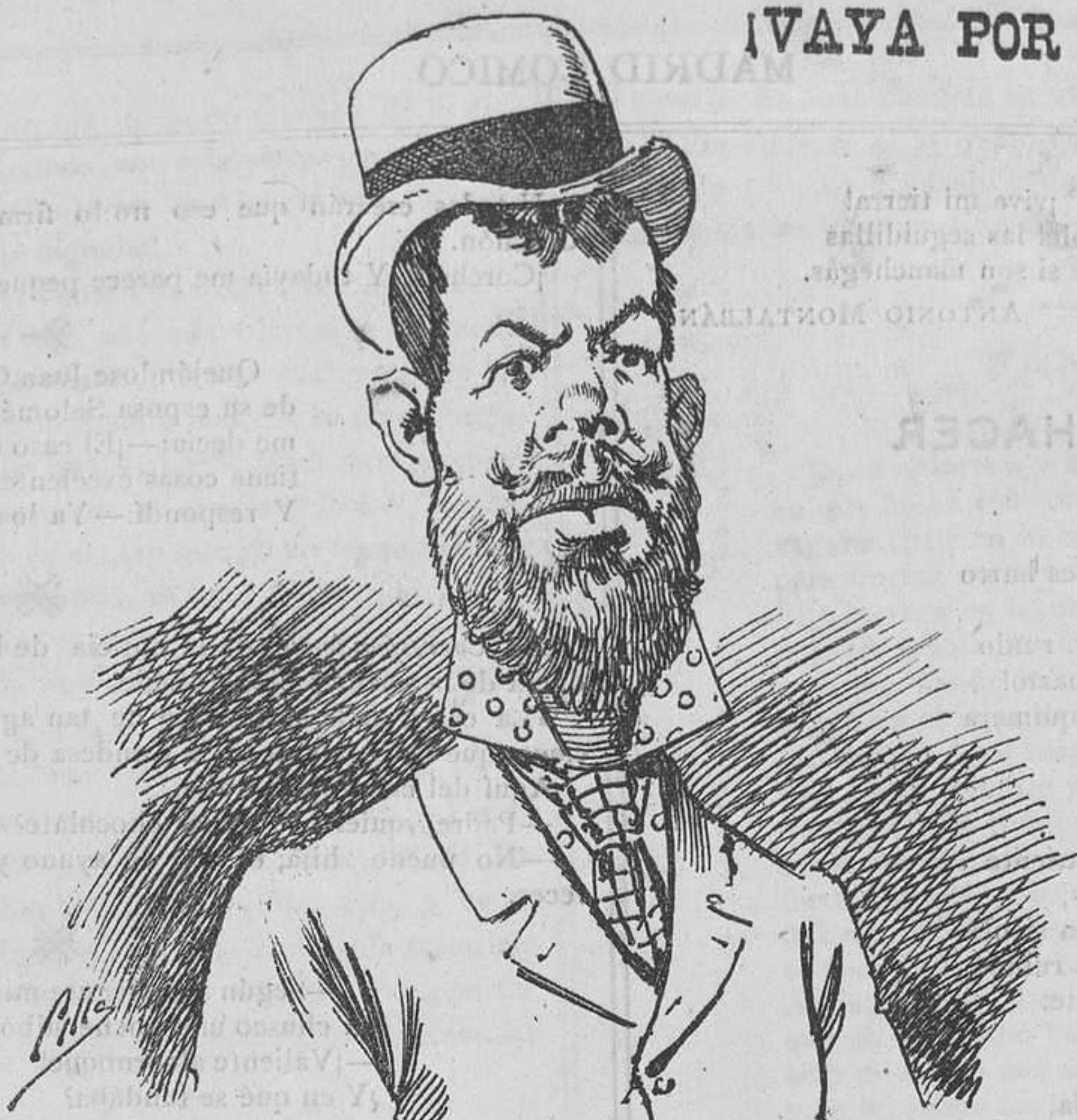
Sr. D. J. A. V.—Madrid.—¡Qué largo es! Por eso no es de extrañar que
se haga pesado, y más si se tiene en cuenta que el asunto es poco intere-
sante.

K. E. T.—Sin piés ni cabeza. El verso: «tenía sonrosada tez,» es escan-
dalosamente largo.

Sr. D. R. S.—Madrid.—Contesté en el número anterior. Vea V. el
anuncio de las colecciones.

Sr. D. C. F.—Mal anda usted de ortografía, compadre. Y eso no está
mal, pero no está bien tampoco.

¡VAYA POR DIOS!



¡Hoy no me sale bien ninguna cosa;
soy infeliz cual la que nace hermosa.

ANUNCIOS

Lit. Espíritu-Santo, 18. Madrid

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL. LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Ídem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda

Teléfono núm. 2.160

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPANÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFES
28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
 en la Exposición Universal de París de 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGU
 BOMBONES FINOS DE PARÍS
 Depósito general. . . . Calle Mayor, 18 y 20
 Sucursal. Montera, 8
 Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCION DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELGADO
 DIBUJOS DE CILLA
 FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.
 PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscritores, 8 pesetas.—A los no suscritores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscritores, 10 pesetas.—A los no suscritores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

Álbum de 50 cartulinas, que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo.—Se pondrá á la venta en el mes de Septiembre, época en que se concluirán los viajes. Se admiten encargos.

PRECIOS

Sin encuadernar.....	20 pesetas
Encuadernado en tela.....	25 »
Cartulinas sueltas.....	0,50 »